

Contenido

Las condiciones del éxito

<i>. El triunfo de la política en la construcción del futuro</i>	<i>1</i>
<i>. La cuestión a la hora de medir legitimidades</i>	<i>5</i>
<i>. La saga del rulo</i>	<i>8</i>
<i>. Hablemos de la economía argentina</i>	<i>10</i>
<i>. Inquietudes en la frontera</i>	<i>14</i>
<i>. La gran batalla cambiaria</i>	<i>18</i>
<i>. Alerta en el balance de pagos</i>	<i>22</i>

Las condiciones del éxito

"Que la misión del político consiste en resolver los problemas de los llamados ciudadanos y en mantenerse lo más cercano posible a la gente común para no perder de vista las inquietudes de los votantes son, sin duda, los dos tópicos capitales que sustentan casi toda disertación política contemporánea, desde la tertulia al tratado. Un político que crea problemas en lugar de eliminarlos o que se encuentra en su mundo particular y deja de hablar el lenguaje de la calle, tiene ya sentenciada su ruina. Mucho más que si fuese lascivo, mentiroso o ladrón. De hecho, vicios como estos suelen ser muy apreciados por la clientela electoral, ya que le permiten la íntima satisfacción -esencial en toda ciudadanía autoconsciente- de descubrirse más virtuosa que sus representantes."

(Antonio Valdecantos; "Las vacaciones del ciervo"; *El País*; Madrid 31/08/2011).

El triunfo de la política en la construcción del futuro

Este informe siempre trata de vincular los hechos de la economía con las circunstancias que determinan su curso: el contexto internacional y la situación político social interna, ambos fuertemente interrelacionados. Si aceptamos que comprender estos vínculos resulta imprescindible para explicar las conductas de los distintos actores económicos, a pocos días de transcurrido el comicio presidencial se impone comenzar nuestro análisis con un abordaje de las acciones políticas que ha resultado convalidadas electoralmente, así como interpretar sus tendencias posibles. Y, paralelamente, pasar revista de las novedades recientes en la crisis sistémica que sacude al vórtice del capitalismo "de libre mercado". Es a partir de tal ejercicio, estamos seguros, que mejor puede encararse el estudio de la coyuntura económica y sus perspectivas.

(...) a pocos días de transcurrido el comicio presidencial se impone comenzar nuestro análisis con un abordaje de las acciones políticas que ha resultado convalidadas electoralmente, así como interpretar sus tendencias posibles.

Proponemos comenzar por un repaso de lo ocurrido con el capitalismo en las naciones desarrolladas desde el triunfalismo que predominaba a principios de los ochenta hasta su actual estado crítico. Sabido es que la desmedida expansión de las transacciones financieras ocurrida en ese lapso no respondió a los dictados que emitiera la mano invisible de los mercados. La relación internacional entre el stock de

activos financieros y el PIB era de 1,1 vez en 1980 y llegó a 3,6 veces en 2006. Actualmente, y pese al derrumbe del sistema, se encuentra en 3,4 veces. La asimetría entre ambos comportamientos no fue casual, sino que resultó de explícitas decisiones políticas, entre las que se destacan los estímulos fiscales y las amplias desregulaciones del sistema, que todavía continúan vigentes, aún luego de estallada la crisis.

Es imposible desvincular esta explosión del negocio especulativo con la evolución fuertemente negativa ocurrida en la distribución de los ingresos. Como señala Paul Krugman, *"Wall Street ha hecho una gran contribución a la polarización económica, debido a que el fuerte crecimiento de las ganancias originadas en el sector financiero explica una fracción significativa de las rentas apropiadas por el 1% superior en la escala de los ingresos personales de los Estados Unidos. De una manera más general, las mismas fuerzas políticas que promocionan la desregulación financiera fomentan la desigualdad en una variedad de formas, dinamitando las organizaciones laborales, movilizándose contra las 'restricciones ultrajantes' existentes para limitar los beneficios extraordinarios percibidos por los ejecutivos y demás. Obviamente, también reclaman que los impuestos sobre la riqueza deben ser drásticamente reducidos.*

"Todo ello, supuestamente debería justificarse por sus resultados: los cheques extraordinarios percibidos por los brujos de Wall Street fueron apropiados, nos dicen, por los maravillosos resultados que ellos obtuvieron. En cierto modo, sin embargo, tales maravillas fracasaron a la hora del derrame sobre el resto de la nación -y ello era cierto aún antes de la crisis-. El ingreso medio de las familias, ajustado por la inflación, creció solamente alrededor de la mitad, cuanto mucho, entre 1980 y 2007 respecto a lo que ocurrió con la generación posterior a la segunda guerra, pese a que la economía de post guerra fue marcada tanto por estrictas regulaciones financieras como por impuestos sobre la riqueza más elevados que nunca, algo corrientemente bajo discusión política.

"Entonces llegó la crisis; ésta ha probado que todas aquellas afirmaciones acerca de cómo las finanzas modernas han reducido los riesgos y tornado más estable al sistema, resultaron un competo sinsentido. Todos los rescates gubernamentales fueron dirigidos a librarnos de un descalabro financiero tan malo o peor que el de la gran recesión de los años '30.

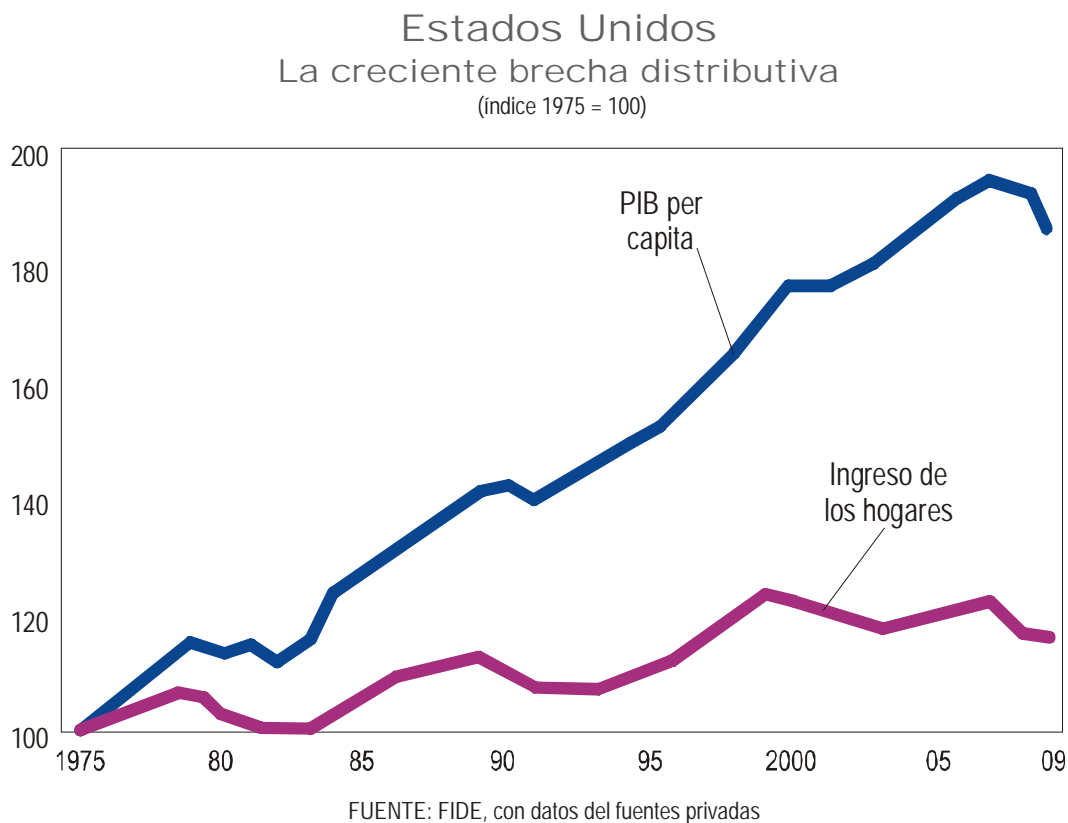
"Pero cual es la situación actual? Wall Street se ha recuperado, mientras que los trabajadores comunes y corrientes continúan sufriendo por el gran desempleo existente y la caída en los salarios reales."

(Paul Krugman, "Loosing Their Immunity"; *The New York Times*, 17/10/2011)

En nuestro país, por el contrario, el resultado de las elecciones presidenciales del 23 de octubre ha sido lo suficientemente contundente como para descartar que el

Gobierno abandone el rumbo, de activa participación estatal, que su concepción política le ha impuesto a la gestión económica durante los últimos ocho años. Es a partir de ese abordaje estratégico -donde claramente se establece cada decisión económica en función del orden político- que se revisa y establece el orden de las prioridades. El mismo orden de los factores determina la toma de decisiones tácticas que, eventualmente, se juzguen más apropiadas ante un eventual empeoramiento de las condiciones internacionales. El consenso popular que tiene este accionar -que rompe con las lecciones del pasado- está a la vista y es cuantificable, entre otras formas, por el 54% de votos que obtuvo la candidata Cristina Fernández.

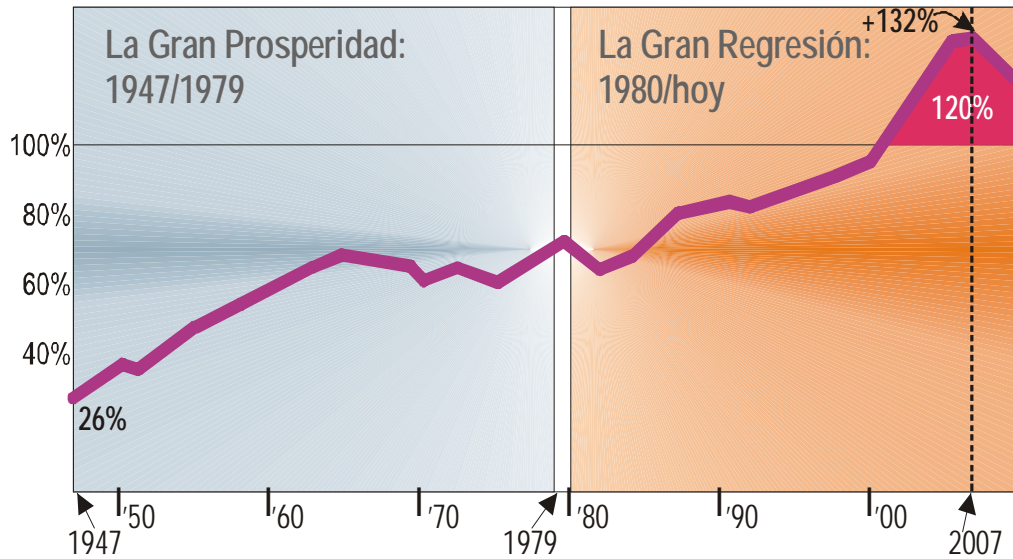
(...) el resultado de las elecciones presidenciales del 23 de octubre ha sido lo suficientemente contundente como para descartar que el Gobierno abandone el rumbo, de activa participación estatal, que su concepción política le ha impuesto a la gestión económica durante los últimos ocho años.



Estados Unidos

La creciente deuda de las familias

(como porcentaje del ingreso disponible)



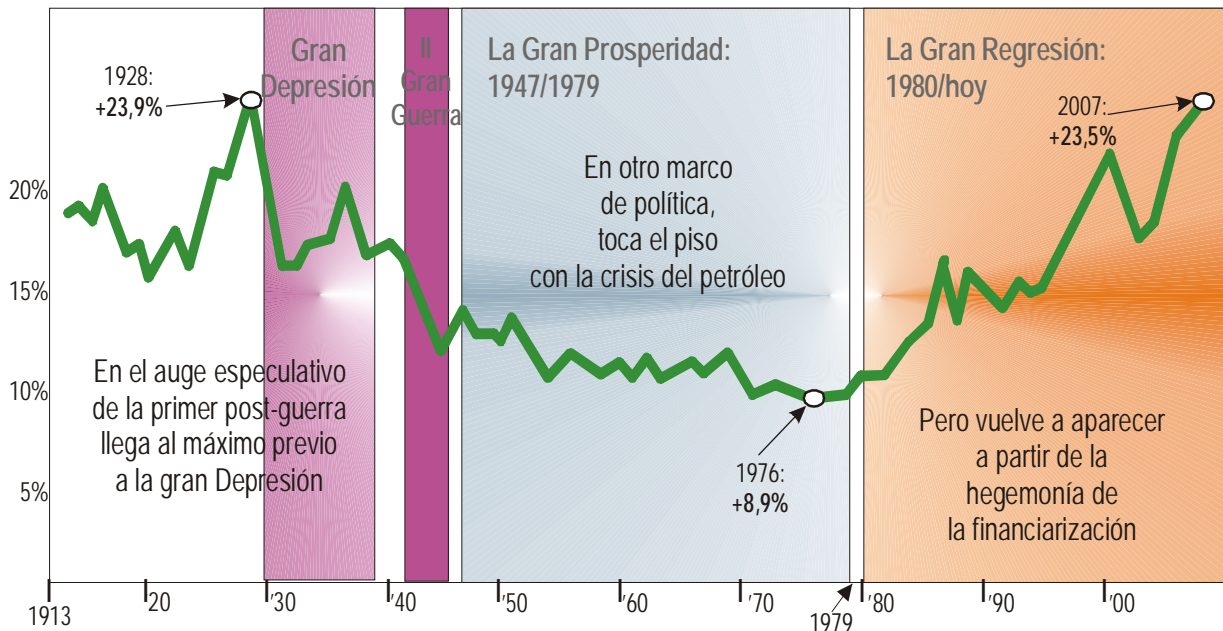
FUENTE: FIDE, con datos del fuentes privadas

Estados Unidos

Ingreso del 1% más rico

Evolución en el largo plazo

(como porcentaje del PIB)



FUENTE: FIDE, con datos del fuentes privadas

. La cuestión económica a la hora de medir legitimidades

Queremos enfatizar la importancia del "orden de los factores" vigente en la Argentina debido a que, quizá en su afán de licuar la importancia del apoyo popular que recogen la Presidenta y su proyecto, ciertos medios de comunicación han venido adjudicando las culpas por lo ocurrido -especialmente desde que se conocieron los resultados de las elecciones en internas abiertas, hace dos meses- a la endeblez que predomina entre la dirigencia opositora, su feroz internismo y esa notoria falta de ideas originales capaces de cautivar a los electores. Este último rasgo se torna en una señal más clamorosa de sus carencias debido a la andanada de anuncios y realizaciones oficiales. Desde tal punto de vista nos encontraríamos, entonces, frente a un fracaso de "la política" (y no del establishment), por haber sido incapaz de unificar fuerzas, ganar consenso y elaborar propuestas superadoras.

Que la oferta opositora carecía de sustentabilidad alguna era un dato obvio, tanto como el bajo carisma de sus candidatos. Probablemente su pecado mayor fue, quizás cegada por el fastidio que le provoca una Presidenta exitosa, haber permanecido atada a una base argumental -"todo mal"-, que habría sido algo más coherente si ocurriera con el telón de fondo exógeno de un neoliberalismo triunfante a nivel planetario, capaz de mostrar su capacidad para superar como un mero trámite la crisis del sistema. En realidad, caídos los maquillajes, esta ideología atraviesa sus peores momentos, con líderes -básicamente preocupados en salvar a los bancos- claramente superados por las circunstancias.

Estas severas limitaciones que afectan a la oposición en la Argentina distan de ser una novedad. Ya se pusieron de manifiesto apenas conformaron el denominado "grupo A", en su hora más gloriosa, embarcados en plena ofensiva desconstituyente. Las figuras destacadas de esas fuerzas políticas dedicaron demasiado tiempo a competir por quién era el mejor intérprete de la línea editorial establecida por las corporaciones propietarias, tanto de medios de comunicación como de otros emprendimientos empresarios, que operan generalmente en condiciones oligopólicas. Esa correlación de intereses raramente es coincidente con la de las mayorías populares.

A nuestro juicio, la oposición, política y sectorial, se movió entusiasmada por el éxito que tuvo -en la tarea de formar opinión pública- su conjunción operativa con los principales medios de comunicación en las duras jornadas del lock-out agropecuario, durante el otoño de 2008. Alcanzó un par de victorias resonantes con el rechazo senatorial del Proyecto de Ley modificatorio de la Resolución 125 y en las elecciones de medio término, en 2009. Pero a partir de ese punto -contra los pronósticos de los

cronistas políticos que consideraban agotado el actual ciclo político-, el Gobierno fue recuperando la iniciativa. En tal sentido, haber atravesado con daños menores la gran crisis internacional de 2009 fue un éxito decisivo, luego coronado por la Asignación Universal por Hijo.

Mientras tanto, la oposición continuaba encerrada en su laberinto, limitándose a seguir, acriticamente la agenda que le marcaban los medios de comunicación. Tuvo un grave error al no permitir la discusión del Presupuesto Nacional para 2011, especialmente por tomar esa decisión en base a insensatos rumores que difundiera la diputada Carrió. Pero no fue menor el daño que le originara la crisis financiera mundial todavía en curso; es sencillo comprobar que si el Gobierno argentino hubiera optado por enfriar la economía, dejar apreciar el peso, reducir el gasto público y "volver a los mercados", tal como recomendaban los economistas de la oposición, habría sido fuertemente afectado por las turbulencias adwersas.

Asimismo, constituyó una actitud majadera de la oposición desdeñar los resultados obtenidos con la táctica expansiva seguida por el Gobierno durante la segunda ola de la crisis, en 2009, apoyada básicamente en los estímulos al mercado interno, y la rápida recuperación experimentada en 2010 y lo que va del 2011. El coro de mal agüero sonaba a hueco para las personas corrientes que veían al Gobierno en acción, primero preservando su empleo y luego mejorando substancialmente su capacidad de consumo. Esa palpable disociación entre la ficción opositora y la realidad fue decisiva para el triunfo final del oficialismo.

Queremos reiterarlo, estamos frente a un éxito político trascendente que, entre otras cosas, se mide por los resultados económicos, y éstos son un fruto de la Política, escrita así, con mayúscula, y no debido a una supuesta declinación definitiva de esta actividad, como se especulaba en los años noventa

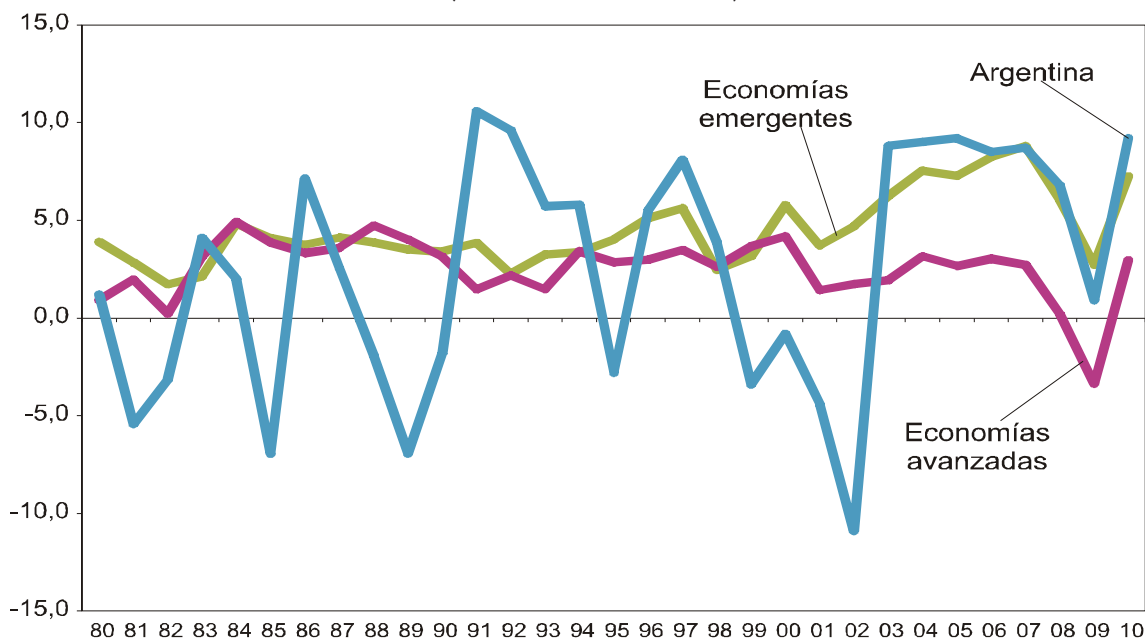
El Gobierno demostró tener la capacidad suficiente para asimilar aquella derrota electoral de 2009 y retomar la ofensiva. Esta virtud es más apreciable aún habida cuenta de que debió hacerlo en el contexto de un severo agravamiento en las condiciones críticas que atraviesan las naciones desarrolladas de Occidente y el Japón. Si el Gobierno hubiera permanecido indiferente, limitándose a cumplir instrucciones del FMI, como ocurría con sus predecesores, ello se habría traducido en la desaceleración de la demanda interna y en un mayor derrumbe en las exportaciones. La clave del éxito fue, sin duda, ir de contramano contra las

recomendaciones de la ortodoxia -partidaria de volver al redil del FMI- y hacerlo, no en función de algún paradigma econométrico, sino a partir de reafirmar su compromiso político y poner la gestión económica en función del mismo.

Queremos reiterarlo, estamos frente a un éxito político trascendente que, entre otras cosas, se mide por los resultados económicos, y éstos son un fruto de la Política, escrita así, con mayúscula, y no debido a una supuesta declinación definitiva de esta actividad, como se especulaba en los años noventa ("los muertos que vos matáis gozan de buena salud..."). Lo "que paga" cuando llega el tiempo de los comicios es conseguir que el "arte de lo posible" (la política) sea puesto al servicio de resolver prioritariamente, y siempre forzando los propios límites, aquellos problemas de la gente común. Pero también mantener la continuidad de esos esfuerzos e ir por más, forzando siempre las fronteras que impone la realidad económica y la trama de intereses que pueden ser afectados por las decisiones elegidas. La mera comparación del comportamiento ciudadano en la Argentina, respecto a lo que está ocurriendo con los "indignados" en las grandes capitales del mundo, ha dejado sin argumentos a los dirigentes de la oposición.

Argentina y la economía internacional

Evolución del Producto Interno Bruto
(en tasas de variación interanual)



FUENTE: FIDE, con datos del FMI